

Muchas son las personas que van, sin el bordon de peregrino, signo característico de la religiosidad de nuestros vecinos del siglo pasado, á visitar la morada de María, situada en lo alto ó en lo bajo de poética campiña. La modesta capilla, y la suntuosa iglesia, erigidas en obsequio de la Inmaculada, son visitadas por los fieles, y más por las devotas admiradoras de la Santa Doncella de Nazaret. Unos van guiados por la curiosidad de examinar un conjunto de bellezas que presenta la naturaleza en determinado puesto; aquellos, como Clemente del cuento, van á donde va la gente, para pasar un dia de distraccion y recreo; otros en agradecimiento de un favor recibido, concurren al lugar de la oracion y del retiro; y una parte de la muchedumbre religiosa, se encaminan con un corazon lleno de dulces emociones, al Santuario, para recrearse místicamente en presencia de María. Aunque merecen aplausos la mayoría que asiste á las romerías, porque con su presencia invitan y estimulan á ciertos indiferentes, pero son dignos de especial agrado del cielo, los que con espíritu fervoroso se acercan al despacho de los beneficios. Se debe considerar que todos los Santuarios existentes en la soledad tienen un objeto enteramente celestial; y sin hacer historia de sus motivadas erecciones, interesa no olvidar que la Sma. Virgen se halla en silenciosa hondonada, en la cúspide de una montaña, como eximia peregrina extraña de la sociedad; y en este destierro impuesto por el amor á nuestra salvacion, desea visitas, como lo declaró á la afortunada Bernardette: *quiero que venga aqui mucha gente y que vengan en peregrinacion*. Es nuestra madre, que conoce nuestras necesidades espirituales y temporales, la Señora que esto pide; y por tanto no temas incomodidades de viaje, ni trastornos en la estancia, porque todo te será